



Saliendo del Yunque de Dios

Acabo de regresar de ver a mi padre Jack que está muy enfermo en Estados Unidos, el cual padece la enfermedad de Lou Gehrig (una debilidad muscular de la cual se desconoce la causa y no tiene cura). Nos avisaron mediante una llamada telefónica, pero no sabíamos si lo encontraríamos con vida al llegar. Todavía lo está. Aun así, aunque ha hecho pocos avances, sabemos – y él lo sabe- que su tiempo de partida se acerca.

Papá es un hombre con una fe extraordinaria. Un maestro capaz y un líder fuerte; nunca quedó duda alguna acerca de lo que creía con respecto a Dios. Sus primeras palabras que nos dijo cuando llegamos a la unidad de terapia intensiva, fueron: “Estoy listo para irme al cielo. Creo que me llegó la hora”.

Cuando recién le diagnosticaron la enfermedad, mi esposa y yo nos encontrábamos haciendo los preparativos para nuestro trabajo misionero en Río de Janeiro, Brasil. Al enterarme que Papá padecía de una enfermedad terminal, le escribí, ofreciéndome a cambiar mis planes para estar a su lado. Inmediatamente me contestó, diciendo: “No te preocupes por mí. No le temo a la muerte ni a la eternidad. Ve allá... complace a Dios”.

La vida de mi padre es un ejemplo de lo que significa un corazón fundido en el fuego de Dios, formado en el yunque del Señor y usado en su viña. El sabía, y sabe, para qué era su vida. En una sociedad confundida él tenía una vida con propósito.

El tiempo que estemos en el yunque de Dios nos proporcionará eso. Clarificará nuestra misión y definirá nuestro propósito. Cuando una herramienta sale del yunque del herrero, no existe ninguna pregunta acerca de su uso. No hay duda acerca del motivo por el cual ha sido creada. Con una mirada a la herramienta, uno enseguida se da cuenta cuál es su función. Por ejemplo, usted toma un martillo y sabe que se creó para golpear clavos. Una cierra sirve para cortar. Un destornillador para apretar tornillos.

Como seres humanos, podemos aplicar esa misma verdad al salir del yunque de

Dios. Al ser probados por Dios recordamos que nuestra función y tarea es estar en sus asuntos, que nuestro propósito es ser una extensión de su naturaleza, un embajador de su reino, un divulgador de su mensaje. Al salir de la herrería tenemos bien claro cuáles son nuestras funciones.

En un mundo de confusión de identidad, donde abundan los compromisos volubles y el panorama se muestra nebuloso, cada cristiano debe estar firme en el rol que Dios le ha asignado en Su Obra.

“Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando” Juan :15:14

Dios no ha ocultado su voluntad del conocimiento de su pueblo. Nuestro Maestro no juega con nosotros. Sabemos lo que somos, a quién pertenecemos y para qué estamos. Puede que de vez en cuando surja alguna pregunta acerca de cuándo y con quién debemos llevar adelante la misión. Pero la verdad que nos impulsa es constante: **somos el pueblo de Dios y debemos ocuparnos de sus asuntos.**

Si vivimos así, podemos, como mi padre lo hizo, llegar a nuestros años finales con la seguridad de saber que hemos invertido muy bien la vida, y que el cielo está a un parpadeo de distancia.

¿Hay acaso alguna recompensa mayor que ésta?

Autor: Max Lucado

Libro: Sobre el Yunque

Si desea recibir el devocional de la semana en su computador, solamente debe enviar un E-mail a la siguiente dirección:

ronald_mora@losperseveradores.org

También puede visitarnos en Internet:

www.losperseveradores.org

Devocional
Los Perseveradores